

A golden scale of justice is the central focus, set against a blue globe. The scale's pans are empty. At the bottom, a bright orange and yellow flame is visible. A bright light source on the right creates a lens flare effect.

***¿Es este el único
día de salvación?***

¿Es este el único día de salvación?

Por Roderick C. Meredith

¿Qué sucederá con los **millones** de seres humanos que nunca han conocido al verdadero Dios?
Los que no han aceptado **ninguna** forma de cristianismo.

¿Serán condenados para siempre a las llamas del infierno o a la eterna oscuridad de las tinieblas?

¿Cuál es la respuesta **correcta** a estos interrogantes?

Edición 2.0, 2014.
Reservados todos los derechos
Copyright © 2013 Living Church of God[®]

Título original en inglés:
Is This the Only Day of Salvation?

Este folleto no es para la venta

Es un servicio educativo *gratuito* que se ofrece en beneficio del público.

Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera, revisión de 1960.

Impreso en Canadá

Es muy posible que la mayoría de los ministros religiosos, sin ser culpables por esto, **desconozcan por completo** la información que contiene este folleto. Y de hecho, *no podrán entenderla* a menos que se arrepientan de seguir las tradiciones humanas y permitan que la Palabra inspirada de Dios sea la que los instruya tanto en este tema como en muchas otras verdades bíblicas básicas.

Solamente estaremos en **capacidad** de comprender *si* nuestro deseo sincero es *creer lo que Dios dice* en su Palabra inspirada, la Santa Biblia, donde encontraremos las respuestas correctas a todos los interrogantes. Pero Satanás el diablo es el “dios de este siglo”, de este mundo o sociedad (2 Corintios 4:3-4) y ha cegado a todos el entendimiento. También se le llama en la Biblia el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora **opera** en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2).

Satanás también “transmite” actitudes e ideas erróneas por medio de la atmósfera de este mundo. Como vimos antes, él es el “príncipe” de este mundo, y mediante el control de la atmósfera influye en la humanidad y en su conducta **mucho más** de lo que podemos darnos cuenta. Satanás confunde y engaña a la gente acerca del *plan* y los **propósitos** del Dios Eterno. Acerca de esto el apóstol Juan escribió por inspiración divina: “Fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual **engaña** al mundo entero; fue arrojado a la Tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:9).

Aun el mundo que se llama “cristiano”, dividido en más de 400 sectas o

¿Es este el único día de salvación?

denominaciones, ha sido **engañado** acerca de lo que significa la salvación y en lo que respecta al *día* en que Dios va a convertir a la gran mayoría de la humanidad.

¡Este es un punto digno de reflexión!

Pensemos en los **miles de millones** de seres humanos, todos hechos a imagen de Dios, que *jamás* han creído en *ninguna forma* de cristianismo. Solamente una minúscula parte entre los 1.350 millones de chinos se consideran cristianos. Lo mismo sucede con 1.250 millones de habitantes en la India. Consideremos también a los 250 millones de indonesios, a los japoneses, a la gente de Pakistán y de otras naciones densamente pobladas en una situación similar. En el mundo árabe apenas una *pequeñísima* parte de la gente profesa alguna religión cristiana. Y ni qué decir de las naciones africanas.

Pensemos ahora en los incontables **millones** de personas que vivieron y murieron en esas y otras naciones durante muchos siglos y que en toda su vida *jamás escucharon* el nombre de Cristo.

Por supuesto que sobran los teólogos y predicadores modernos, entre ellos muchos que ni siquiera creen que Jesucristo es Dios, que tratan de resolver el problema con toda clase de argumentos filosóficos o razonamientos humanos suponiendo que Dios “salvará” a esa gente de cualquier otra forma. Pero son **incapaces** de citar directamente de la Biblia las palabras que respalden su razonamiento humano. Porque la Biblia enseña *claramente* en qué forma concede Dios la salvación y la vida eterna.

La Palabra de Dios es CLARA

Haciendo referencia a la sorprendente curación de un cojo, el apóstol Pedro dijo: “Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por Él este hombre está en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque **no hay otro nombre** bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:10-12). Esta es una afirmación absolutamente *clara*, que no deja espacio para que algún teólogo trate de explicarlo con un razonamiento como el siguiente: “Bien, si esa gente del pasado, básicamente buena, que practicaba su religión con sinceridad, seguramente un Dios amoroso les concedería la vida eterna”.

Eso estaría en contradicción con lo que enseñaron Jesucristo y sus apóstoles en el sentido de que la vida eterna **solamente** les sería conce-

did a quienes vinieran ante el Dios de la creación mediante la exclusiva participación de Jesucristo como Señor y Salvador. Solamente por medio de esa relación y conocimiento, podrán comprender *quién* es el verdadero Dios y *qué* requisitos deben cumplir los seres humanos que deseen entrar en el Reino eterno. *Sin* este conocimiento y la exclusiva relación con Jesucristo, la gente del mundo no hace más que divagar en ceguera y confusión, **incapaz** de alcanzar por el momento el propósito para el cual ha sido creada. Podrán ser paganos sinceros, pero en definitiva, aún son paganos.

Es muy oportuno leer aquí la exhortación que por inspiración divina les dio Pablo a los efesios, muchos de los cuales habrían sido sinceros adoradores de la diosa Diana: “Acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, **sin esperanza** y **sin Dios** en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo” (Efesios 2:11-13).

Si el apóstol Pablo les dijo a los efesios que mientras habían sido paganos no tenían esperanza, no hay ninguna razón para que en la actualidad pensemos que, quienes no hayan entrado en el nuevo pacto mediante la sangre de Cristo, tengan esperanza de la salvación y la vida eterna.

Veamos además lo que dijo Jesucristo en Juan 10:1-2: “De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es”. Es muy claro entonces que, todo aquel que intente alcanzar la salvación por otro medio, no la puede obtener. Sigamos con los versículos 7-8: “Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas”. Estas palabras del Hijo de Dios dejan *muy clara* la enseñanza de que “todos” los que vinieron antes de Cristo llamándose salvadores o reveladores no han sido más que engañadores o **impostores**.

En Juan 6:44 leemos: “Ninguno **puede** venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero”. *Solamente* aquellos a quienes Dios específicamente ha llamado están en posibilidad de entender y responder al verdadero mensaje de Jesucristo. Jesús repite básicamente la misma enseñanza en Juan 6:65: “Os he dicho que **ninguno** puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre”. Y lo confirma aun en

¿Es este el único día de salvación?

forma contundente: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

Con todas estas escrituras tan claras en mente, ningún teólogo o ministro debería enseñar otra cosa, entonces, ¿cómo es posible que puedan suponer o enseñar que hay otras formas de llegar a la vida eterna sin el llamamiento de Dios y sin **entregarse** incondicionalmente a Él mediante el verdadero Jesucristo de la Biblia?

¿Qué está haciendo Dios ACTUALMENTE?

La pregunta que surge en la mente es: ¿Si Dios no está tratando de salvar a toda la gente en la actualidad, *cuál es entonces su plan y sus propósitos* y a qué se debe la espera? Existe una buena **razón** para que las multitudes de la Tierra no estén siendo llamadas ahora.

La *respuesta* es que Dios está llevando a cabo un plan de 7.000 años para la humanidad. Durante los primeros 6.000 años Dios ha dejado que la humanidad experimente muchas formas de religión, de educación, de gobierno y de cultura. Mientras se da cuenta de que todos los caminos del hombre son **erróneos**, la humanidad está *aprendiendo la lección* en dolorosos sufrimientos emocionales y físicos y en el vacío espiritual. Una vez que haya aprendido la lección, la humanidad estará preparada para escuchar atentamente en el momento en que Dios le abra la mente y el corazón a su verdad.

Parece algo muy cruel, podría alguien opinar. ¿Por qué en ese caso Dios no envía a un maestro perfecto, que enseñe el *camino correcto* en una forma directa y amorosa?

Apreciados lectores, lo que sucede es ique Dios **ya lo hizo!**

Dios *envió* a su Hijo a la Tierra como un maestro bondadoso y lleno de amor, que sanó a los enfermos, confortó a los afligidos y enseñó el **camino** a la vida eterna. Pero la humanidad no lo recibió, no le creyó ni siguió con alegría sus enseñanzas.

Por el contrario, **¡lo asesinaron!** Mediante la forma de tortura más cruel, lenta y dolorosa que haya inventado la mente humana depravada bajo la influencia de Satanás el diablo.

Recordemos que fueron los jefes *religiosos* quienes arrastraron a las masas para que exigieran la muerte de Cristo. Su deseo era conservar sus sistemas religiosos y por supuesto sus **empleos**. Hasta el mismo Pilato, un gobernador secular romano, se dio perfecta cuenta de lo que pasaba: “Porque conocía que por **envidia** le habían entregado los principales sacerdotes”.

Además, Dios envió a muchos profetas al mundo, especialmente para que enseñaran y advirtieran al pueblo de Israel, su pueblo. Pero tampoco los recibieron; como les dijo Dios por medio de Jeremías: “Os envié todos los profetas mis siervos, enviándolos desde temprano y sin cesar; pero no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres” (Jeremías 7:25-26).

Fuera de unas pocas personas dedicadas a quienes ha llamado en diferentes épocas para entender su verdad y llevar a cabo su obra, Dios le está permitiendo a la humanidad seguir sus caminos siempre equivocados: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de **muerte**” (Proverbios 14:12).

La salvación es preparación para la ETERNIDAD

El deseo del gran Creador, quien le ha concedido a la humanidad la vida, el aliento y todas las cosas; es que algún día *todos* lleguemos a ser parte de su Familia. Pero ser “salvos” y llegar a ser hijos *nacidos* de Dios en su Reino eterno es **mucho más** de lo que la mayoría de la gente alcanza a comprender.

No se trata simplemente de “aceptar a Jesús” en alguna emotiva ceremonia o de “unirse a una iglesia”. Se trata de **someterse** totalmente al Dios de la Biblia mediante una relación personal con el Cristo *verdadero*; de entregar sinceramente el corazón, la mente y voluntad de manera que Jesucristo, como Sumo Sacerdote, pueda **vivir** su vida en cada uno de nosotros. Como nos dice el apóstol Pablo por inspiración divina: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

Mediante una sumisión incondicional que permita a Cristo vivir su vida en nosotros, se irá desarrollando paulatinamente en nosotros el mismo **carácter** de Dios. Si Cristo vive su vida en nosotros, podremos **crecer** “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18). En esa forma ordenada por Dios, el cristiano se convierte en un auténtico “vencedor”, que mediante la presencia de Cristo en su ser, llegará a vencer a su propio yo, a la sociedad mundana y a Satanás el diablo. Y así estará realmente **preparado** para la vida eterna en el Reino de Cristo. No como enseñan las tradiciones del mundo engañado, de que es suficiente con “aceptar a Jesús” o de “unirse a una iglesia”.

El Cristo viviente afirmó: “Al que **venciere** y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de

hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre” (Apocalipsis 2:26-27). También dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la **voluntad** de mi Padre que está en los Cielos” (Mateo 7:21). Es muy claro entonces, que la voluntad revelada de Dios es que los *verdaderos* cristianos son aquellos que vencen y que permiten a Cristo, mediante el Espíritu Santo, vivir su vida en ellos; la **misma clase** de vida obediente y de sumisión absoluta que Jesucristo vivió durante sus días en la carne.

Así se tendrá la certeza de que las personas que lleguen al Reino de Dios **no** serán egoístas, rebeldes, desobedientes e inconformes; listas para hacer a los demás y a ellos mismos **infelices** por una eternidad. Sino que quienes constituyan el Reino serán los que libremente hayan respondido al llamado de Dios y le hayan permitido edificar en ellos la *naturaleza* y el **carácter** divinos. Como lo explicó el apóstol Pedro, las promesas de Dios, que incluyen su Santo Espíritu, nos capacitan para “ser participantes de la **naturaleza divina**” (2 Pedro 1:4).

Dios no nos llama en forma metafórica sus hijos, sino que nos concede *su misma naturaleza* mediante la presencia interior del Espíritu Santo. De esta manera podremos reflejar su carácter en *todo* lo que pensemos, digamos o hagamos. Dios puede y desea crear en nosotros el carácter y la naturaleza apropiados para una vida eterna en su Reino que se acerca!

El carácter justo y santo

Dios sabe muy bien que las lecciones de la vida las solemos aprender mediante el sufrimiento. De manera que si al afrontar alguna prueba comenzamos a desanimarnos, podemos recordar las palabras del apóstol Pablo cuando dijo: “Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).

Por la historia sabemos que desde los primeros días de la Iglesia los verdaderos cristianos fueron perseguidos. De manera que si nosotros “sufrimos” ahora, debemos tomarlo como preparación para una eternidad de felicidad, paz y amor; cuando seamos parte de la Familia de Dios. No debería entonces extrañarnos el sufrimiento sino aceptarlo como un medio que Dios utiliza para transmitirnos su carácter y nos permite a la vez, en cierta medida, sentir en carne propia y comprender lo que Jesucristo padeció por nosotros. El apóstol Pedro señala lo siguiente al respecto: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois

participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, Él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado” (1 Pedro 4:12-14).

Podremos sufrir muchas tribulaciones en nuestro camino hacia el Reino de Dios (Hechos 14:22), pero debemos recibir las como oportunidades para creer “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18).

Dios desea que TODOS seamos salvos

Como ya lo hemos mencionado, el deseo de Dios es que *todos los seres humanos*, hechos a su imagen, lleguemos algún día a su Reino. Dios nos ha creado a “su imagen” (Génesis 1:26), pero con libre albedrío para **decidir** entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal. Dios nos dice en su Palabra: “A los Cielos y a la Tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; **escoge**, pues, **la vida**, para que vivas tú y tu descendencia” (Deuteronomio 30:19).

En el Nuevo Testamento, en 1 Timoteo 2:4 leemos que Dios “quiere que **todos los hombres** sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”. Pero no va a obligar a nadie a ser salvo, por eso nos ha concedido el libre albedrío. Muchas veces en la Biblia se menciona que unos cuantos, al menos, serán lanzados al “lago de fuego” (Apocalipsis 19:20), que “es la **muerte segunda**” (Apocalipsis 20:14).

Aunque cueste creerlo, algunos **escogerán** su extinción eterna en vez de amar y servir a Dios. ¿Cómo aplica Dios el amor perfecto y la justicia perfecta? No permitirá el espíritu de rebeldía en su Familia, pero tampoco es un sádico que se deleitará atormentando a su creación. Dios no va a destruir ni condenar a alguien que no haya tenido la oportunidad de escuchar la verdad, pero sí espera mucho de quienes han aceptado su verdad y el sacrificio de su amado Hijo Jesucristo. En la epístola a los Hebreos leemos: “Si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios” (Hebreos 10:26-27).

Es muy claro entonces que si pecamos voluntariamente después de que Dios nos ha revelado su verdad, nos convertiremos en sus “adversarios”, merecedores “de juicio, y de hervor de fuego”. “Hervor de fuego” y

¿Es este el único día de salvación?

“lago de fuego”, también se describen en Malaquías de esta manera: “Viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho el Eterno de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama” (Malaquías 4:1).

Todos los que rechacen a Dios se volverán “estopa”, serán quemados y dejarán de existir para siempre: “Los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8).

Todos recibirán el CONOCIMIENTO

Dios no va a *permitir* que alguien sufra tan espantoso destino sin que la persona deliberadamente lo decida. De manera que se va a encargar de que todo el que haya nacido tenga la oportunidad de conocer la **verdad** acerca de su voluntad y sus propósitos. La palabra “conocimiento”, que aparece en 1 Timoteo 2:4, es traducción de la palabra griega “*epignōsis*” que significa “una visión general” de la verdad; de manera que *todo* ser humano que haya nacido deberá recibir el *conocimiento fundamental* acerca de Dios y su plan para la humanidad. Y así, cada uno tendrá la oportunidad de decidir si acepta o rechaza la vida eterna bajo las condiciones de Dios. De otra manera, Dios no tendría ninguna consideración para con los **miles de millones** de personas que han vivido y muerto sin saber nada sobre el **plan** del Dios Creador ni de su Hijo Jesucristo.

En 2 Pedro 3:8-9 podemos leer más sobre la voluntad de Dios: “Oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”.

Dios cuenta el tiempo en *miles de años*; de manera que no tiene ninguna prisa por salvar a cada uno hasta que la humanidad haya escrito lecciones indelebles en su historia mediante el sufrimiento que acarrea el camino del error. Cuando incontables predicadores instan a sus entusiasmadas multitudes a que “¡entreguen su corazón al Señor hoy mismo! ¡Porque esta podría ser su **última oportunidad!** Solamente están demostrando que no tienen **ni idea** del **plan** ni del **propósito** que el Dios Creador está llevando a cabo en la Tierra.

Un versículo que por generaciones han confundido a muchos ministros en relación con este tema es 2 Corintios 6:2, donde dice: “En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora

el tiempo aceptable; he aquí ahora **el día** de salvación”. Este versículo realmente no enseña que ese sea “el” día de salvación y que no hay otro, porque existe un error de traducción. Los eruditos han encontrado que la primera parte de este pasaje es una cita directa de Isaías 49:8, y que la traducción correcta es: “En **un** tiempo aceptable te oí, y en **un** día de salvación te ayudé” (*The Holy Scriptures*, The Jewish Publication Society of America; énfasis nuestro). Aplicando el *principio* de Isaías 49, Pablo está, de hecho, recomendando a los miembros de la Iglesia en Corinto que **no** reciban la gracia de Dios en vano (v.1). Estas personas *ya habían sido llamadas* y eran miembros de la Iglesia de Dios. De manera que el pasaje no nos está diciendo que este es el **único** día de salvación para la humanidad. Por el contrario, como muchos comentarios bíblicos lo reconocen, está exhortando a creyentes ya convertidos a “trabajar” por su salvación hasta el final (*A Commentary on the Pauline Epistles*, Charles B. Williams, Moody, 1953).

Como hemos visto, Dios desea que “todos” lleguemos al conocimiento de la salvación. Pero definitivamente **no** está tratando de salvar a **todos** en esta época. De lo contrario, puesto que la mayoría de la humanidad jamás ha conocido el verdadero cristianismo, tendríamos que asumir que Dios no es Todopoderoso, ique es **incapaz** de llevar a cabo sus designios!

¿Intentó Jesús “salvar” a la gente?

Un error muy común, debido al **desconocimiento** del mismo tema de este folleto, es que Jesucristo vino a “salvar” a la gente durante su ministerio en la Tierra. *iSin embargo no fue así!* Antes bien, Jesús, mediante su muerte en pago por los pecados ajenos, hizo *posible* que todos aquellos a quienes el Padre llamara, fueran reconciliados con Dios **después** de su muerte y resurrección.

Poco antes de su muerte, Jesús les dijo a sus discípulos: “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Juan 14:16). Como los discípulos no tenían aún la presencia interior y el poder del Espíritu Santo, todavía **no** eran convertidos. Esto lo demuestra Jesús cuando le dijo a Pedro: “Cuando te hayas **convertido**, conforta a tus hermanos” (Lucas 22:32, Villapadierna). Y hablando de la vida de Jesús, Juan escribió por inspiración: “Aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:39).

De acuerdo con la enseñanza bíblica, *ninguno fue* “convertido” durante el ministerio de Jesús en la Tierra; porque nadie recibió el Espíritu Santo antes del día de Pentecostés *que siguió* a la muerte y resurrección de

¿Es este el único día de salvación?

Cristo (Hechos 2).

Y aunque a muchos les parezca extraño, Jesús *ni siquiera* intentó convertir a las multitudes durante su ministerio. Así como Jesús **no** estaba “tratando” de salvar a toda la humanidad en aquel entonces, Dios no lo está “intentando” hacer ahora.

Veamos un detalle interesante: A muchas personas se les ha enseñado en la escuela dominical, como me sucedió a mí, que Jesús hablaba en parábolas para “hacerse entender mejor”. Todavía recuerdo muy bien cuando se nos enseñaba en mi escuela dominical que, como Jesús se dirigía a granjeros, pescadores o pastores; les enseñaba en parábolas utilizando ejemplos o analogías tomadas de la agricultura para que la gente sencilla le entendiera mejor. Esto es todo **lo contrario** de lo que la Biblia enseña. Porque Jesús les dijo a sus discípulos: “A vosotros os es dado saber el misterio del Reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y **no** perciban; y oyendo, oigan y **no entiendan**; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados” (Marcos 4:11-12). Esto nos aclara que Jesús **no** estaba intentando “salvar” a esa gente; *¡en ese momento!*

Eso es muy difícil de entender para muchos que se declaran cristianos, porque se les ha enseñado insistentemente que Cristo, los apóstoles y todos los verdaderos cristianos están empeñados en una especie de misión “salvadora de almas”. Convencidos de que si las personas no “alcanzan la salvación en esta vida”, se “perderán” **para siempre**.

Si leemos cuidadosamente los cuatro relatos evangélicos y el libro de los Hechos, fácilmente nos daremos cuenta de que la **inmensa mayoría** de la gente que vivía durante la época de Jesús y los apóstoles, **jamás** se convirtió a *ninguna* forma de cristianismo. ¿Era toda esa gente mala o perversa? ¿Estaban en rebelión abierta contra Dios? ¿Están todos condenados para siempre? ¿Fue la obra de Jesús y los apóstoles un **fracaso**? ¡Por supuesto que **no**!

Cuando Pablo razonaba ante los filósofos en el Areópago (Hechos 17:18-34), dejó en claro que la mayoría de la gente en ese tiempo no tenía **ni idea** de quién es el verdadero Dios. Simplemente no lo sabían. Y Dios **tampoco** estaba tratando de “llamarlos” *en ese momento*. Lo que hay que entender es que Dios ha fijado un **tiempo** en el que llamará a los **miles de millones** de seres humanos que han estado separados de Él durante los últimos 6.000 años.

Hasta Israel ha sido CEGADO

Dios se sirve de Israel como una representación de *toda* la humanidad. En varios pasajes de la Biblia está revelado el principio: “Primero los judíos, luego los gentiles” (Juan 4:22; Hechos 20:21; Romanos 1:16; 2:9). Cristo y los apóstoles predicaron inicialmente a los judíos, luego, en Hechos 10, encontramos que Pedro fue guiado por Dios para llevar la salvación a los gentiles; comenzando con la casa de Cornelio.

Sin embargo, ni los judíos, ni la gran mayoría de los descendientes de las “diez tribus perdidas” se han convertido al cristianismo; porque ellos, al igual que gran parte de la humanidad, han sido **cegados** por Dios *ipara que no puedan entender!*

En referencia a Israel; el apóstol Pablo por inspiración divina escribió: “Ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios” (Romanos 10:3). Notemos que este pueblo *ignoraba* “la justicia de Dios”; porque Dios *todavía no los estaba llamando*.

La siguiente explicación de Pablo es concluyente: “¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy” (Romanos 11:7-8). Solamente “los escogidos” no han sido **cegados**.

Esto no significa que Israel y la gran mayoría de la humanidad haya sido “cegada” para siempre. Como lo hemos explicado, Dios es un Dios justo, que llamará a las diferentes personas a su debido tiempo. Esto es precisamente lo que el común de la cristiandad **no** puede comprender. Veamos la respuesta de Dios ante esta confusión: “No quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad” (Romanos 11:25-26).

De manera que “todo Israel **será** salvo”. Como veremos en un momento, en el futuro habrá un “día del **juicio**”; cuando a **todos** los seres humanos, que han estado cegados a través de los siglos, les serán abiertos sus ojos y entonces sí podrán **ver**. Finalmente, entonces, podrán ver y comprender claramente el gran **propósito** que Dios ha estado llevando a cabo en la Tierra. Y entenderán también las **razones** que Dios ha tenido para dejar que la gran mayoría de la humanidad haya permanecido “ciega” durante los últimos 6.000 años.

Un día de JUICIO

Recordemos que Jesús dijo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:44). Y el apóstol Pablo bajo inspiración de Dios escribió: “¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza” (1 Corintios 1:26, *Biblia de Jerusalén*). Esto no significa que los “grandes” hombres y mujeres que han vivido a lo largo de los siglos estén **condenados**. ¡Porque **todos** tendrán una oportunidad de salvación!

Pensemos en todos aquellos gobernantes de los reinos del mundo que asesinaron, violaron y maltrataron a infinidad de personas; pero que **jamás oyeron** el nombre de Jesucristo ni su mensaje. ¿Qué ocurrirá con ellos? El mismo Jesús nos da la explicación: “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos entre vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras” (Mateo 11:21-22). El “día del juicio”, como veremos, no se refiere únicamente al momento de la sentencia; sino que cuando Dios resucite de la muerte a los **miles de millones** de personas, les concederá tiempo suficiente, quizás un siglo entero, en el cual les será abierta la mente y el corazón y luego serán sentenciadas conforme a su conducta; ¡una vez que hayan tenido la *oportunidad* de comprender plenamente!

Siguiendo el texto de Mateo 11, observaremos la afirmación de Jesús: “Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el hades serán abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti” (vs. 23-24). *¡Pensemos en esto!* Hasta los perversos sexuales de la antigua Sodoma encontrarán “más tolerable” el **día del juicio** que los de Capernaum, quienes personalmente *conocieron* a Jesús y lo rechazaron!

Es claro entonces que esos pueblos **pecadores** de la antigüedad no **conocían** al verdadero Dios ni sus caminos. Cristo iba a venir como Salvador a la Tierra siglos después. Sin embargo, como hemos visto, **no hay otro nombre** en el que podamos ser salvos.

Y Satanás, el “dios” de este siglo, ha **cegado** a todos los que no creen; de manera que la mayoría de la gente en este tiempo **no puede** entender la Biblia ni el plan de Dios, *porque todavía no han sido llamados*.

Satanás es ese poderoso ser espiritual que “*engaña al mundo entero*” (Apocalipsis 12:9). En sus profecías, Dios se refiere a un velo de **ceguera** espiritual que cubre a la gran mayoría de la humanidad. Un velo que Jesucristo **destruirá** a su regreso: “Destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el **velo** que envuelve a todas las naciones. Destruirá la muerte para siempre; y enjugará el Eterno el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la Tierra; porque el Eterno lo ha dicho” (Isaías 25:7-8).

¿Cuándo será *destruido* ese velo? ¿Cuándo llegará ese “día del juicio” para los **miles de millones** que durante siglos no han tenido una **auténtica** oportunidad de conocer la voluntad de Dios y de aceptar al verdadero Jesucristo de la Biblia como su Salvador?

El juicio del “gran trono blanco”

El libro del Apocalipsis Más que ningún otro libro de la Biblia, presenta los sucesos proféticos en forma cronológica, Apocalipsis 19:11-21 se refiere al regreso de Cristo en toda su gloria como Rey de reyes (vs. 14-16). Luego, después de destruir los ejércitos del futuro dictador europeo llamado “la bestia”, lo lanzará junto con el futuro “falso profeta” en el “lago de fuego” (v. 20).

En Apocalipsis 20:1, Dios habla de un poderoso ángel que viene a la Tierra: “Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo” (vs. 2-3). Observemos que estos versículos también nos dicen que Satanás ha estado **engañando** a las naciones.

Una vez que Satanás haya sido quitado, comenzará el glorioso gobierno milenario de Jesucristo, durante el cual dice la Biblia que los santos de Dios “vivieron y reinaron con Cristo mil años” (v. 4). Y en el versículo 6 dice: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años”.

Los verdaderos cristianos que han sido llamados por Dios *comprenden su propósito*, y saben que se están preparando para ser reyes y sacerdotes en el futuro Reino de Cristo sobre la Tierra; y juzgarán aun a los ángeles! (1 Corintios 6:1-3). El reinado milenario de Cristo y sus santos (Daniel 7:26-27), será una magnífica oportunidad para ayudar a las multitudes confundidas y enseñarlas y guiarlas por los caminos correctos de Dios.

Para entender el destino de los **miles de millones** de personas “cegadas” que **no** vivirán en el milenio ni han sabido del verdadero plan de Dios, debemos volver a Apocalipsis 20. Después de describir una corta liberación de Satanás, durante la cual rápidamente engaña a una multitud (vs. 7-10), la Palabra de Dios empieza a describir el juicio del gran trono blanco. Pero antes de referirnos a este, pasemos por un momento al versículo 5. Aquí, a manera de paréntesis, después de referirse al gobierno milenal de Cristo y los santos dice: “Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años”. “**Los otros muertos**” es una clara referencia a los **miles de millones** de personas que en siglos pasados **nunca** fueron llamadas a la salvación y por ende **no tuvieron oportunidad** de participar “en la primera resurrección” (v. 6).

Ahora continuemos con la secuencia: “Y vi un **gran trono blanco** y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la Tierra y el Cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron **juzgados** los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (vs. 11-12).

Un GRANDIOSO acontecimiento

Aquí se describe lo que bien puede ser el acontecimiento más **impressionante** de toda la historia humana; será el momento cuando **toda** la gente, desde los desconocidos hasta los más famosos, llegue a saber por primera vez la razón de haber nacido. Esta gente que había estado muerta, que obviamente incluye a *nuestros propios antepasados*, estará “de pie ante Dios”. Miles de millones de seres humanos **resucitados**. Luego, “los libros” serán abiertos. El sustantivo “libros”, que aquí fue traducido del griego “*biblia*” plural de “*biblion*” que significa “libro”, se refiere a los “libros de la Biblia”.

De manera que todas las personas que estuvieron ciegas *durante todas las épocas* y en el presente, tendrán ante sus ojos la Biblia “abierta” para que la puedan entender. El “velo” que había estado sobre ellas habrá sido **destruido**. Ahora, finalmente, cada persona tendrá por primera vez la oportunidad de *conocer* a Dios y decidir si se arrepiente, si acepta a Cristo como Señor y Salvador, o si decide persistir en sus caminos.

“Otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida” (v. 12). Pablo también se refiere a los santos “cuyos nombres están en el libro de la vida” (Filipenses 4:3). Y Apocalipsis 21:27 advierte que la nueva Jerusalén será habitada “solamente” por “los que están inscritos en el libro de la vida del

Cordero”.

Finalmente, la oportunidad de la vida eterna estará ante las multitudes, ante “grandes y pequeños”; quienes habrán resucitado a la *vida física* posiblemente por un período de cien años, los suficientes para aprender, para crecer y ser probados y finalmente saber si su voluntad es vivir una vida eterna en los caminos de Dios (Isaías 65:20). Serán entonces llamados y tendrán la oportunidad de *estudiar* y *comprender* la Biblia. Esta vez, y **solamente** hasta entonces, Dios dice que esas personas resucitadas serán juzgadas “por las cosas que estaban escritas en *los libros*, según sus obras” (Apocalipsis 20:12). Ahora, después de recibir una verdadera **oportunidad** de saber y actuar conforme a la verdad, serán juzgadas según como reaccionen y obedezcan a las enseñanzas de los libros de la Biblia. Santiago, por inspiración divina nos dice: “La fe sin obras está **muerta**” (Santiago 2:17, 26).

No hay que confundirse: **Si** todos esos miles de millones de seres humanos que estaban ciegos fueran juzgados solamente por las obras que hicieron durante su vida; muchos de ellos ladrones, prostitutas, dictadores o falsos profetas; necesariamente tendrían que **morir** en el lago de fuego. Porque durante su vida **no** aceptaron el único “nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12); tampoco se arrepintieron (Hechos 2:38) de sus caminos equivocados ni **entregaron** su vida a Cristo para dejar que Él, mediante el Espíritu Santo, los formara y ayudara a crecer “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18).

¡Dios **no** es un Dios de confusión! Toda esa infinidad de personas merece una **oportunidad** y ser entonces juzgadas por lo que hagan **después** de haber conocido la verdad de Dios. Aunque muchos teólogos y ministros, engañados, piensen que Dios de alguna manera va a salvar a muchos de nuestros amigos y parientes, y a multitudes que vivieron en el pasado sin haberse **arrepentido** ni **sometido** al Cristo viviente. ¡Están muy **equivocados!**

Que Dios nos ayude a comprender la verdad sobre los **miles de millones** de budistas, sintoístas, musulmanes y muchos otros tanto del presente como del pasado que **jamás** tuvieron la oportunidad de aceptar a Jesucristo. También sobre los **miles de millones** de personas que solo han conocido a un *falso Cristo* (2 Corintios 11:4), y que nunca se **rindieron incondicionalmente** al Cristo de la Biblia ni permitieron que **gobernara** su vida.

Para este *dilema religioso* **no existe otra explicación** que tenga

sentido. Y la respuesta ha estado siempre en la Biblia. No estamos hablando de **otra** oportunidad, estamos hablando de la **única** oportunidad para aprender y obedecer la verdad que un Dios equitativo y justo va a revelar en su debido momento a esas multitudes.

El valle de los huesos secos

Otra escritura muy reveladora que explica esta parte del plan de Dios se encuentra en Ezequiel 37. En ella encontramos la famosa historia de los “huesos secos”. Sin embargo, no se trata simplemente de una historia, se trata de una profecía que revela uno de los acontecimientos más **impresionantes** de la historia humana.

Aunque es evidente que este pasaje se está refiriendo a las *denominadas* diez tribus perdidas de Israel, el día en que serán reunidas y luego unificadas con Judá (vs. 15-22), realmente está hablando de los *incalculables millones* de personas de la casa de Israel. Aunque muy pocos lo saben, los actuales descendientes de las diez tribus perdidas de Israel son los pueblos anglosajones que habitan los Estados Unidos de América y las naciones del Reino Unido y también las pacíficas y democráticas naciones de Europa Occidental. Para una mejor comprensión sobre este tema, solicite nuestro esclarecedor folleto *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, el cual enviaremos sin costo alguno a toda persona que lo solicite.

Para comprender mejor lo que está sucediendo a la gente de esas naciones, en su mayoría **engañada** durante todas las épocas, recordemos un *principio clave* sobre la forma como Dios actúa. Este se encuentra de varias formas en la Biblia. Veamos Romanos 1:16: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”. Romanos 2:9-10 dice prácticamente lo mismo. Leamos ahora cuidadosamente el versículo 11: “No hay **acepción** de personas para con Dios”. De manera que, si Dios **no hace acepción** de personas y como es absolutamente justo, tendrá que dar a *cada persona* una verdadera oportunidad de salvación. Simplemente es un asunto de **tiempo**.

En Ezequiel 37 Dios revela que los incontables millones de israelitas, que fueron **cegados** a su verdad, volverán a vivir por medio de una *resurrección especial*, **no** para condenación, sino para recibir el Espíritu Santo de Dios que los capacite para *entender y obedecer* la verdad. Es necesario entonces estudiar cuidadosamente Ezequiel 37, versículo a versículo. Observemos que Dios le da a Ezequiel una visión sobre un enorme valle de “huesos secos”. Luego se formula la pregunta: “¿Vivirán estos huesos?” (v.

3). En seguida Dios comienza a responder la pregunta dirigiéndose a los huesos: “He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y **viviréis**. Y pondré *tendones* sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros *carne*, y os cubriré de *piel*, y pondré en vosotros **espíritu**, y viviréis; y **sabréis** que yo soy el Eterno” (vs. 5-6).

Dios se ocupa *primero* de los israelitas, su pueblo escogido, como una representación de lo que hará con **toda** la humanidad. Porque como vimos, Dios **no** hace acepción de personas. Obviamente Dios está planeando *resucitar* a los israelitas que habían estado cegados y darles una oportunidad de conocerlo a Él y a su maravilloso plan para la humanidad.

En esta extraordinaria visión, a esas multitudes resucitadas se les llama “un ejército grande en extremo” (v. 10). Y Dios claramente nos dice de quiénes se trata: “Hijo de hombre, **todos** estos huesos son **la casa** de Israel” (v. 11). De manera que este ejército de huesos secos no solamente incluye a las diez tribus de Israel que permanecieron ciegas, sino también a Judá, que también estuvo ciego al mensaje del Mesías y al maravilloso plan que Cristo y Dios el Padre tienen para toda la humanidad.

Como *toda* la humanidad, todos los israelitas han sido pecadores (Romanos 3:23). De manera que en esta resurrección, al principio tendrán miedo y se sentirán culpables: “Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos” (Ezequiel 37:11). Entonces Dios les responde: “He aquí, yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy el Eterno, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré **mi Espíritu** en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y **sabréis** que yo el Eterno hablé, y lo hice, dice el Eterno” (vs. 12-14). Entonces la humanidad, representada aquí por Israel, todos esos **miles de millones** de seres humanos, tendrán una verdadera oportunidad de *entender*, de *obedecer* a su Dios y de *convertirse* y ser llenos de su Santo Espíritu.

EL PLAN de Dios significa BENDICIONES

Casi todos tenemos algún amigo o pariente cercano que es alcohólico, o que frecuentemente toma el nombre de Dios en vano y que rara vez asiste a una iglesia. Con todo y todo, estas personas tal vez sean agradables, amistosas y serviciales; pero nunca se han identificado con ninguna forma de cristianismo. ¿Estarán **condenadas** para *siempre* estas personas?

A medida que avanzamos en el conocimiento de la verdad de Dios, nos damos cuenta de que aun la mayoría de quienes se declaran cristianos no

¿Es este el único día de salvación?

tienen ni idea de lo que significa el *verdadero* cristianismo. Y que ellos, al igual que el resto de la humanidad, están *escribiendo* las lecciones de la experiencia humana durante su vida. Estas personas necesitarán de esa especial resurrección durante el juicio del gran trono blanco para poder *comprender* esas lecciones que han estado escribiendo con la experiencia y el sufrimiento de la humanidad.

Sabemos de muchos llamados cristianos que realmente son *hipócritas*, que solo asisten a su iglesia por conveniencia social o para buscar ventajas en sus negocios o profesiones o por cualquier otra razón nada religiosa. Obviamente la vida de estas personas nunca muestra los “frutos” del Espíritu Santo. La Palabra de Dios es enfática en esto: “Si alguno **no** tiene el Espíritu de Cristo, **no** es de Él” (Romanos 8:9). ¡Entonces estas personas **no** son verdaderamente cristianas!

Esto no significa que todos esos hipócritas o farsantes estén “perdidos” para siempre. Los religiosos con frecuencia tratan de encontrar una solución a este dilema, pero solo aciertan a dar sus propias ideas que **contradicen** las enseñanzas de la Biblia. Pero si entendemos el maravilloso plan de Dios, que incluye la verdad sobre el juicio del gran trono blanco, encontraremos la **única** respuesta que tiene sentido lógico y es bíblicamente correcta. Sencillamente porque esta respuesta está basada en la *verdad*.

Muchos se conmueven cuando piensan en los *incontables millones* de seres humanos que perdieron la vida en alguna tragedia, que **nunca** comprendieron a plenitud el evangelio de Cristo ni tuvieron oportunidad de aprender la verdad de la Palabra de Dios, de *arrepentirse* de sus pecados ni de aceptar al *verdadero* Jesucristo de la Biblia como Salvador y Maestro. Ninguno; de los que murieron recién nacidos, o fueron retardados mentales, o sufrieron diferentes discapacidades; está **destituido** de la vida eterna.

A todas estas personas se les concederá una oportunidad de salvación durante el juicio del gran trono blanco. Tendrán todo el *conocimiento* de Dios y de su maravilloso **plan**. Sin duda, la gran mayoría decidirá obedecer al Creador y aceptar la vida eterna, conforme a las condiciones de Dios, cuando venga esa oportunidad.

La humanidad no sufre en vano

Tenemos que ser realistas, la Palabra de Dios deja muy en claro que la mayoría de la gente **nunca** ha sido “llamada” durante esta era, incluyendo a la mayor parte de la sociedad “cristiana”. Millones podrán *crear en*

Dios, pero realmente no lo “conocen”. Esta es una afirmación drástica: “El que dice: Yo le conozco [refiriéndose a Jesucristo], y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4). También dijo Jesús: “¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46).

Millones de personas del llamado mundo cristiano *hablan* acerca de Dios; pero *no hacen lo que Dios ordena*. Veamos esta *orden* de Jesucristo: “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: **Amad** a vuestros enemigos, **benedicid** a los que os maldicen, haced **bien** a los que os aborrecen, y **orad** por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:43-44). ¿Se han cumplido acaso estas instrucciones durante las últimas centurias en Europa, considerada el “corazón” del llamado cristianismo? La realidad y la historia reciente nos dicen que **no**, porque en el mismo corazón del llamado cristianismo se han librado las guerras más espantosas de los últimos cien años. Todo porque la gente no “conoce” al verdadero Dios de la Biblia.

Para ilustrar este punto hay *incontables* ejemplos que podríamos utilizar, pero ahora viene a mi mente uno que puede ser significativo. Se trata de una carta personal que llegó a ser hecha pública y se demostró su autenticidad. Algunos lectores quizá la conozcan. Esta carta, dirigida por un soldado alemán en enero de 1943 a su padre que era clérigo, escrita durante la batalla de Stalingrado, donde 123.000 alemanes fueron hechos prisioneros por los rusos y de los cuales solo 5.000 sobrevivientes volvieron a Alemania; dice así:

“...En Stalingrado preguntar sobre Dios significa negarlo. Debo decírtelo, querido padre, y estoy doblemente angustiado por esto. Tú me criaste, porque no tuve madre, y siempre tuviste a Dios delante de mis ojos y mi alma. Y lamento doblemente mis palabras, porque serán las últimas. Después de estas, no podría pronunciar otras para retractarme.

Tú eres clérigo, padre. En la última carta uno siempre dice la verdad, o lo que supone que es la verdad. He buscado a Dios en cada cráter, en cada casa destruida, en cada esquina, entre todos mis compañeros cuando reposo en mi trinchera y también en el cielo. Dios no aparece cuando mi corazón clama por Él. Casas fueron destruidas. Mis compañeros fueron tan valientes o tan cobardes como yo. Hambre y muerte había en la tierra. Bombas y fuego caían del cielo. Pero Dios no estaba

allí. No, padre, no hay Dios. Lo escribo de nuevo, y sé que es terrible y no puedo enmendarlo. Y si a pesar de todo tuviera que haber un Dios, solo estaría contigo, en los himnarios y en las oraciones, en los piadosos discursos de sacerdotes y pastores, en el tañido de las campanas y en el olor del incienso. Pero nunca en Stalingrado” (Carta 17, *últimas cartas de Stalingrado*).

Qué dolor tan terrible debe haber sentido este ministro “cristiano” cuando leyó la carta de su hijo: “Pero Dios **no** estaba allí. No padre, **no hay Dios** [Énfasis mío]. Si este joven hubiera comprendido la verdad del plan de Dios, al menos habría sabido que todos los que le rodeaban, involucrados en esa terrible carnicería, estaban espiritualmente **ciegos**. Los ministros y sacerdotes que los bendecían cuando eran enviados a la batalla, probablemente también estaban **ciegos**. Pero finalmente, en una resurrección especial, todos ellos tendrán una verdadera *oportunidad*, su **primera** oportunidad de conocer a Dios y de **hacer** su voluntad!

Cuando pensamos en los **miles de millones** de hombres y mujeres que a lo largo de los años han muerto trágicamente, en muertes aparentemente sin sentido, debería ser muy reconfortante e inspirador saber que esas terribles muertes en Stalingrado, en los campos de concentración de Hitler, en los campos de exterminio de Camboya, en el hundimiento del Titanic y en muchos millones de situaciones terribles; **no** significó el “fin” para todos esos muertos.

Porque un Dios pleno de amor y sabiduría tiene maravillosos planes para incontables millones de seres humanos hechos a su imagen. Dios **no** los va a olvidar. Pero tampoco los va a introducir furtivamente en su Reino por alguna “puerta lateral” sin que hayan demostrado un *genuino arrepentimiento* y hayan aceptado a Jesucristo como Señor y Salvador. Porque en el juicio del gran trono blanco serán abiertos sus ojos ante el extraordinario **propósito** que Dios tiene en su mente para toda la humanidad.

El sufrimiento de toda esa gente ha dejado experiencias que han ampliado su visión, y las lecciones aprendidas por esos terribles padecimientos **no** han sido del todo en vano. Porque todos ellos **vivirán** de nuevo; **amarán** de nuevo y si sus corazones llegan a ser justos, volverán a ser **felices**. Una preciosa escritura viene a la mente y se aplica tanto a esa resurrección especial como a la primera resurrección: “Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida

es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:54-57).

El propósito de Dios PREVALECE

Si el cine y la industria musical fueran capaces de representar la inmensa **alegría y felicidad** de las multitudes cuando vuelvan a vivir y lleguen a **conocer a su Dios**, alcanzarían el mayor de sus éxitos. Los compositores podrían escribir canciones verdaderamente **emocionantes** de alabanza y de gran **alegría** sobre el acontecimiento más maravilloso que jamás habrá experimentado la humanidad. Y posiblemente algún día lo harán en el Reino de Dios.

En resumen.

El Dios Todopoderoso **no** está tratando de salvar a todos por ahora. Si así fuera, **todos** serían salvos. Pero Dios está dejando que la humanidad viva a su manera durante estos 6.000 años de historia bajo la influencia de Satanás el diablo (Efesios 2:2). Por el momento, Dios solo interviene ocasionalmente conforme a su voluntad, a fin de que se cumplan sus propósitos en cuanto al ascenso y caída de imperios y naciones. También interviene para llamar a ciertas personas para que integren su Iglesia, la “manada pequeña” (Lucas 12:32), y para prepararlos como reyes y sacerdotes que servirán bajo Cristo en el venidero Reino de Dios sobre la Tierra (Apocalipsis 2:26-27; 5:9-10).

Pero la gran mayoría de la humanidad ha sido **cegada** por el mismo Dios, porque necesita aprender mediante el sufrimiento *que sus caminos no son correctos*.

Luego, a su debido tiempo, durante el juicio del gran trono blanco, Dios los traerá de nuevo a la vida física, llamándolos al entendimiento espiritual y dándole su Espíritu Santo a todo aquel que lo pida. Finalmente, les concederá la salvación en el Reino de Dios. Es de suponer que Dios *podría* haberlo hecho de otra manera. Pero la mayoría de la gente deberá aprender mediante la *dura experiencia humana* que los caminos del hombre **no son correctos**. Luego, cuando venga la oportunidad para el verdadero conocimiento, todos apreciarán mucho más **los caminos de Dios**.

Después de describir que Dios a su debido tiempo va a convertir a “todo Israel” (Romanos 11:26), el apóstol Pablo por inspiración de nuestro Creador dejó escrito lo siguiente: “Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. ¡Oh profundidad de las riquezas

de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque, ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a Él primero, para que le fuese recompensado? Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén” (vs. 32-36).

Francamente, solo la *verdadera* Iglesia de Dios comprende a “profundidad” esta verdad; y muchas otras verdades fundamentales ante las cuales la “cristiandad” de este mundo permanece *ciega*. La Iglesia del Dios Viviente, que publica la revista *El Mundo de Mañana* y gran variedad de folletos, está dedicada a restaurar el cristianismo original, el mismo cristianismo que practicaron y predicaron los apóstoles de Jesucristo. Queridos lectores, ustedes podrán encontrar personas amistosas con quienes compartir las creencias y la adoración al verdadero Dios y para practicar toda la verdad de la Biblia; pero es necesario que nos escriban o nos llamen si tienen un verdadero interés. Si el Gran Dios está abriendo su mente, con toda seguridad se los hará saber. Sírvanse solicitar y estudiar todo el material escrito que ofrecemos y no hagan caso omiso de la siguiente instrucción: “**Examinadlo** todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21).

Tenemos también a disposición el *Curso bíblico por correspondencia* de *El Mundo de Mañana*, con cuyo estudio se podrá llegar al verdadero **entendimiento** del maravilloso **propósito** de Dios y la forma de alcanzar ese propósito. Recuerde que todas nuestras publicaciones así como el material grabado lo enviamos sin ningún costo para quien lo solicite y sin ninguna obligación posterior.

Nuestra esperanza es que todos nuestros lectores tengan la oportunidad de **actuar** conforme a la verdad. Si Dios les está abriendo el entendimiento, no hay ninguna razón para que tengan que sufrir las siete últimas plagas ni caer en la gran tribulación, ni tampoco permanecer en la tumba durante los próximos mil años esperando el juicio del gran trono blanco [MM]

El Mundo de Mañana

Direcciones postales

Estados Unidos

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970
media@lcg.org

Costa Rica

Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
www.mundomanana.org
viviente@lcg.org

